



La Muerte

que roza

Metraje total 810 metros.—Virajes: 683 metros

Palabra telegráfica: MORFROL



Davies no tuvo ni un asomo de sospecha al dia siguiente...

L·Gaumont

66, Paseo de Gracia.-BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

CRONO

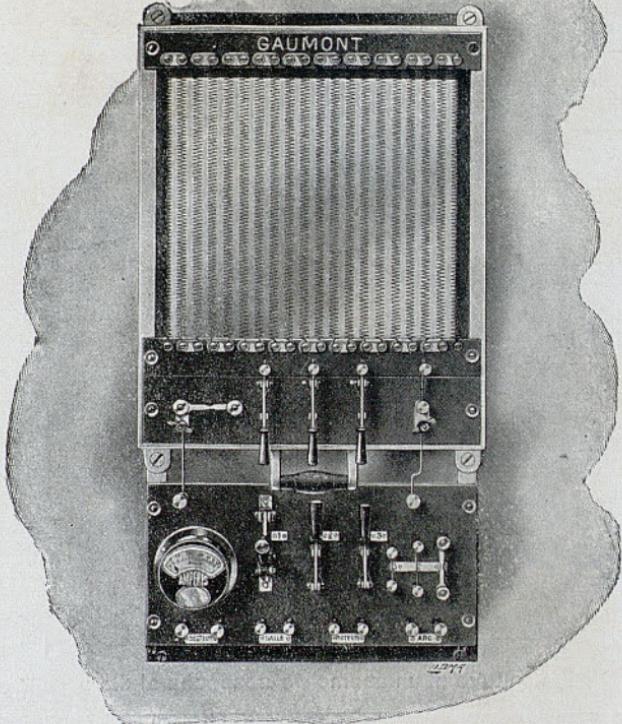
TELÉFONO: 2991

Sucursales: Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375

BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

CUADRO DE DISTRIBUCION

MONTADO SOBRE PIZARRA CON RESISTENCIA MODELO C



Material de seguridad
Completamente incombustible

Variedad del Programa Gaumont n.º 16 D.

Cinematografía en color Gaumont

AMPLIACIÓN

DRAMÁTICA

DRAMÁTICA

Horas Cruel

Largo: 336 m. Color: 169 m. Virajes 122 Palabra tele: FONGOUFRE

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
Zaventu	4208	Cómica Una aventura de Minutiyo.	236	180	Cartel	7
Morfrol	4223	Dramática La muerte que roza . . .	809	683	Cartel 220×140 (4 fotografías)	11
Bouctou	4228	Panorámica Tombuctu la misteriosa . . .	126	6		23
Leonoce	4234	Comedia Pendientes de un hilo . . .	356	287	Ampliación.	26
Chiroman	4230	Documentaria La Quiromancia . . .	223	148		30
Actualidades Gaumont Actualidades n.º 16 Cuarto Año						

NOTA.— El metraje indicado para cada película es aproximado.

L. Gaumont

segundos atontada el golpe pero luego pasados algunos instantes, comprendiendo su imprudencia mas sin entrever aún toda la gravedad de su situación, trata de orientarse y de encontrar una salida. Mas solo consigue con ello perderse en las laberínticas grietas de la sima.

Cada vez más inquieta intenta volver al lugar en donde había caído,



Desde allí con sus gemelos asiste a los esfuerzos baldíos de la expedición...

mas ya el agua empieza a invadirlo. Alcánzale entonces su imprudencia en toda su extensión y presa del miedo lanza un grito desgarrador.

Solo le responde el eco, repitiendo lúgubre su clamor desesperado...

* * *

Las camaradas de Rosita, al ver que ésta no volvía y después de buscarla inútilmente van, llenas de inquietud a avisar al padre. Este, precipitadamente, bajo un pretexto cualquiera deja el juego, baja al patio y en unión de dos criados y provisto de cuerdas marcha en automóvil hacia el acantilado.

La madre, loca de dolor, sabiendo que a su hija amenaza un peligro, quiere seguir a su marido, más no bien intenta incorporarse de su butaca un dolor intolerable le atenaza y le hace caer en ella, impotente...

L. Gaumont

* * *

El automóvil para al pie del acantilado. Apéanse, rápidos D. Rafael, el chauffeur y los dos criados y exploran los menores repliegues y quebraduras de la cortada ribera. Así llegan al borde de la sima; y descubren el sitio por donde cayó la niña. Las matas marinas pisoteadas y arrancadas dan testimonio de la espantosa tragedia. El padre, oprimido por una punzante angustia, grita... Mas su voz retumbando en la inmensa bóveda se pierde en lejano eco...

* * *

Pasan las horas.

La madre ha logrado levantarse de su butaca a costa de un padecer intenso y se ha arrastrado hasta la ventana de la habitación que domina la costa. Desde allí con sus gemelos asiste a los esfuerzos baldíos de la expedición y de su pecho se exhala una queja persistente, de agonía:—¡Hija!.. ¡Hija mía!..

* * *

Equípase una barca, tripúlanla un puñado de valientes marinos y se trata de forzar con ella la entrada de la caverna. Mas el flujo pone entre ella y los esforzados marinos una barrera infranqueable. Además los escolllos y arrecifes forman ante la cortada costa un cordón imposible de traspasar. Veinte veces, a riesgo de estrellarse contra ellos, lanzan los marinos la embarcación a la costa, mas otras tantas veces las olas furiosas la repelen... Un marinero se echa al agua y con peligro de su vida nada hasta las rocas... Mas después de largos esfuerzos, extenuado, sin fuerzas ya, vuelve a la barca, hasta cuyo bordo le izan sus camaradas con dificultad.

* * *

Don Rafael entretanto, encima de la gruta prepara la cuerda, ata un extremo a un sólido peñasco y lanza el otro al fondo de la sima. Luego se dispone a bajar. Mas Juan, el chauffeur, se lo impide: reclama para sí el honor de salvar a su señorita, y tras de breve contienda de generosidad empuña al fin con las dos manos la cuerda y se deja escurrir por ella ..

* * *

La noche ya ha cerrado y de la costa brava cuyos áridos contornos borran las tinieblas, solo llega a la madre, dolorida, el lúgubre y medroso bramido de las olas en su ruda y obcecada contienda con la tierra,

—¡Rosita, Rosita!—grita en un interminable sollozo.—¡Hija mía!.. ¡Te habré perdido para siempre!..

En aquel momento llégame del patio el ronquido bronceo del motor...

L. Gaumont

Trastornada, a punto de caer rota por la intensa emoción que atenaza todo su ser, se dirige a la puerta...

Su marido entra primero... La madre, al ver la expresión que anima su semblante profiere un grito, un rugido de alegría.,, Rosita, mojada, con los cabellos sueltos, estremecida de frío, se despega entonces del cuadro obscuro de la puerta y cae en los brazos de su madre, que la abraza, la estrecha frenética...

El abnegado servidor la había hallado desvanecida en el rincón más profundo de la caverna, a donde instintivamente se había refugiado para escapar de la invasión creciente del mugiente mar...





Una aventura de Minutiyo



Cómica

Teresita estaba triste.

Y no era para menos. Obligada a guardar cama por un desdichado esguince que se hizo, jugando, aquella mañana, no podía ir con sus padres al Cine, a aplaudir al ínclito Minutiyo, de quien era entusiasta admiradora. Un programa de la «Sala Mandra» uno de los infinitos lugares en donde en virtud de su ubicuidad cinematográfica triunfaba todas las noches, rezaba:



Nueva serie de películas interpretadas por el hiperbólicamente pequeño MINUTIYO el cómico más joven del mundo y de sus cercanías «(Se ponen microscópios a disposición del público)»

La medida, digámoslo de pasada, era acertadísima y digna de ser imitada, pues si el talento de Minutiyo era muy grande, su cuerpo no se hallaba en el mismo caso, y para verlo precisaban, a veces, dos ojos de lince que no todos, por desgracia, poseen.

Teresita vió alejarse a sus padres con la aflicción que es de suponer. Pero su imaginación de locuela le sugirió un plan algo atrevido, pero perfectamente realizable. Hízose traer por su chacha papel y pluma, y escribió:

Señor Minutiyo: Un malhadado esguince en el pie me obliga a guardar cama y me impide ir a aplaudirle al Cine.

Si fuera U. tan amable como talentoso vendría esta noche a casa a hacerme reír. Mi hermana Charito le abriría la puerta a las doce en punto. Si viene, venga con ese traje y bombín que tan bien le sientan.

Tenemos bastantes ahorros y podemos darle honorarios dignos de su talento.

Una admiradora suya.—Teresita Pons.—Calle Mayor, 425.

La chacha que por si no lo hemos dicho era entre las manos de la voluntariosa Teresita el instrumento de sus mas locos caprichos, se apresuró a llevar la carta a su destino, y aquella se quedó en su camita, esperanzada, persuadida de que Minutiyo acudiría a la cita.

L. Gaumont

Hacía bien en confiar en la caballerosidad y galantería del incommensurable artista. Recibir la carta y ponerse en camino, vestido del holgado terno que le había acompañado en sus primeros triunfos, y tocado del inmenso bombín que solía usar a veces para viajar de «incógnito» fué todo uno.

Llegó al domicilio de Teresita y se hizo abrir la puerta por Charito, que le acompañó hasta su dormitorio.



Después de mostrar una bandera blanca, signo de paz...

Minutiyo se inclinó ceremoniosamente ante sus amiguitas con la flexibilidad y elegancia que le eran peculiares y preguntó con aire bondadosamente paternal.

—¿Qué puedo hacer hijas mías que pueda agradarlos?

Teresita pidió que ejecutara un «two step» de maestro. Minutiyo accedió, y con las hechuras y gestos del mejor danzarin yankee ejecutó en un palmo de terreno el cadencioso paso. Pero desdichadamente aquellas cuatro «pataitas» aunque conformes al arte, parecieron sospechosas a los papás de las niñas que se encontraban en el comedor, situado precisamente abajo. El papá, armado de un pistolón, y con cierto hormiguillo en las piernas, que no era indicio precisamente de un gran valor, subió al dormitorio de sus hijas, seguida de la mamá, poseida también de un pánico respetable.

Las niñas simulaban estar dormidas, y Minutiyo, a ruego de ellas, se

L. Gaumont

hallaba acurrucado debajo de una de las camas. El papá al ver salir de ella dos pies, calzados de toscos zapatones se estremeció y gritó:—¡Socorro, un asesino!—y se dispuso a tirar en aquella dirección.

Minutiyo comprendió el peligro y por debajo de la cama tremoló una bandera blanca... signo de paz, hecho lo cual dejó su escondrijo y reveló a los papás, atónitos, su personalidad.



El Delegado vió de quien se trataba y lo puso en libertad...

Todos rieron de la aventura; disputáronse al héroe para acariciarlo, y por último lo acompañaron hasta la puerta, dándole como honorarios un billete de a mil.

Minutiyo, conmovido de la recepción y admirado de los honorarios regios que le habían valido sus cuatro «pataitas» se dirigió por las calles desiertas a su domicilio.

Pero en su camino dos agentes del orden público, al notar su astrosa indumentaria, y creyéndole un vagabundo, lo detuvieron. En sus esfuerzos por desasirse de las férreas zarpas de la autoridad, dejó caer al suelo «Minutiyo» el billete de mil. Los agentes sorprendidos hasta un grado superlativo de que aquella microscópica y desarrapada persona se ofreciera el lujo de poseer billetes de tal calibre, le intimaron severamente «a que les acompañara hasta la Delega».

L. Gaumont

Aquí Minutiyo se rebeló.—¿Que os acompañe, decís? ¿Es que por un casual sois cantaores y os hace falta un tocaor?.. Pues no contad con menda... voy de retiro.

Y quiso proseguir su camino. Pero uno de los agentes lo levantó en vilo y lo condujo en esta guisa hasta la Delega.

Allí el Delegado, más conocedor que sus subordinados de las glorias contemporáneas, vió de quien se trataba y mandó que lo pusieran inmediatamente en libertad.

Pero antes de irse, le rogó muy finamente:—Minutiyo, anda, diviértenos un poco..

El interrogado alzó hasta él sus ojos severos y exclamó con tono campanudo:

—¿Qué os haga de reir?.. No, señor Delegado... la ley prohíbe terminante mente a los menores el trabajo nocturno. Yo soy menor... pues de menor nos hizo Dios... Conque, abur y aliviarse!

Dijo, hizo una pируeta sobre sus talones y se dirigió a la calle, lanzando de soslayo a los del orden una mirada triunfante.





Escenas de la vida del Far West

La muerte que roza...

Dramática

I. Una carta extraviada.

En la época en que se desenvuelve la acción de esta historia Back-Station, situada casi en el centro de la extensa región deshabitada de Mal-



...y por un descuido dejó caer la carta al suelo.

L. Gaumont

ville, era una aglomeración de casas de madera, habitadas en su mayor parte por traficantes de ganados y rastreadores de la pradera.

Algunos rancheros establecidos a corta distancia de Back-Station se dedicaban con éxito a la cría y trata de caballos, y entre los más afortunados y de mejor sentada reputación se contaba William Davies, que po-



Davies no tuvo ni un asomo de sospecha al dia siguiente...

seía a ocho millas escasas del poblado una gran estancia, dotada de vastos encierros y anejos, en los que se criaban centenares de cabezas de ganado vacuno y caballar.

William Davies era viudo y su única familia la constituía su hija Flora, lozana muchacha educada en el sano ambiente de la pradera, aguerrida a todos los ejercicios físicos por violentos que fueran y que no obstante poseía un alma eminentemente femenina todo sensibilidad y delicadeza.

Miss Flora sostenía relaciones, toleradas y alentadas por su padre, con el jefe del puesto telegráfico de Ashton's Swamp, Joe Melton, mozo inteligente y bravo, y como su casamiento se había fijado para cuando finalizara el año, William Davies, que pensaba retirarse después de celebrado el mismo, andaba preocupadísimo buscando el medio de desprendérse de sus inmensos ganados en las mejores condiciones posibles. Para ello nece-

L. Gaumont

sitaba un Administrador hábil y honrado que pudiera secundarle en sus transacciones, y con dicho objeto dirigió al sheriff de Back Station una atenta carta, instándole a que con la mayor premura le enviara un mozo enérgico, apto a lo que de él se exigía.

Pero esta carta no llegó a su destino. El cartero que la llevaba al entrar en Back Station se detuvo a beber en un figón de mala fama, frecuentado por aventureros de todas raleas, y por un descuido dejó caer la carta al suelo.

Dos caballeros de adusto ceño y poco tranquilizador aspecto que, pensativos de codos sobre la mesa ante sus vacíos vasos, reflexionaban acerca de la escasez de negocios y de lo problemático que se hacía la vida para ellos, repararon en la carta caída. Uno de ellos, el llamado Johnson se adelantó a su compañero y la recogió prestamente del suelo. Blankwell lo dejó hacer, y así que hubo desaparecido el cartero leyó la carta por encima del hombro de su compañero, el cual no hizo ninguna objeción. Juntos habían colaborado a la realización de equívocas empresas, y no era aquella ocasión de deshacer una asociación provechosa.

Los industrioso compadres resolvieron sacar partido de aquel hallazgo con ribetes de hurto, y aquel mismo día, en el barracón que les servía de posada elaboraron certificados y cartas de recomendación del Sheriff, tan bien imitados, que William Davies no tuvo ni un asomo de sospecha, al día siguiente por la mañana, al recorrerlos con la vista y tomar inmediatamente a su servicio en calidad de Administrador al que los traía que no era otro sino el astuto Johnson.

II. La celada.

Johnson no inspiró sospechas, como ya hemos dicho, al ganadero para quien el hecho de estar recomendado por el Sheriff era suficiente y hasta amplia garantía. No sucedió lo mismo con su hija. No dominada por el prejuicio de la recomendación de la más alta autoridad de Back Station, y guiándose solamente por sus observaciones aquellos ojos fríos, sin franqueza, de mirar solapado, aquellas facciones en que la disipación y el vicio habían dejado un sello muy marcado, encubrían, según su perecer, un alma envilecida y falsa.

Guardóse no obstante de contar sus impresiones a su padre, quien muy abstraído por sus tareas para observar y estudiar por su aspecto exterior los sentimientos de sus semejantes, hubiérase reido, a no dudarlo, de sus recelos y temores.

Por otra parte la conducta de Johnson en los primeros días que siguieron a su ingreso en la granja no podían dar lugar a crítica alguna, y si por el contrario a alabanzas. El granjero estaba encantado de su actividad y pronto el bandido pudo captarse por completo su confianza.

A dos millas de la hacienda de Grimen, en medio de vasta planicie

L. Gaumont

provista de vegetación, y a proximidad del río Yelow se elevaba una tosca construcción de madera, exigua y poco confortable, que servía de habitación y de oficina telegráfica a Joe Melton. Era aquél el centro donde irradian todas las comunicaciones de la región y aparte del de Back Station no existía otro en cien millas a la redonda.



El granjero estaba encantado de su actividad y...

A este puesto se dirigía todos los días, al atardecer Miss Flora, gitana en su brioso poney blanco.

Los dos novios durante la hora u hora y media que pasaban juntos hablaban de esas nimiedades que constituyen generalmente el fondo de una conversación de enamorados, y muchas veces, para satisfacer su infantil curiosidad, iniciaba Joe a su novia en la transmisión y recepción de los despachos... — Quien sabe — decíale él para justificar su caprichosa curiosidad — si algún día esto que es ahora diversión, puede ser de gran utilidad...

Miss Flora al reírse de estas palabras, no pensaba ciertamente en la profecía que encerraban!

* * *

Johnson que antes de dedicarse con su compinche Blackwell a los «negocios» había servido muchos años en calidad de cow-boy, mostraba

L. Gaumont

una singular destreza para apartar los ganados y conducirlos, ayudados de los servidores de la estancia, hasta las empalizadas de sus nuevos propietarios.

William Davies estaba satisfecho del curso que seguían las transacciones, y el importe de éstas, que él se encargaba de cobrar engrosaba sin cesar su peculio.

Un día Johnson apropióse una carta que el ganadero había recibido momentos antes, y que confiado dejó en su mesa abandonada. En ella Walter Cox, un ranchero de las cercanías anunciable su llegada para el día siguiente, portador del importe de su última compra, que ascendía a 5.000 dollars.

De acecho en un cuarto oscuro situado encima del despacho del ganadero Johnson vió llegar al día siguiente a Walter Cox, y sorprendió el escondite en donde Davies ponía su dinero.

Aquella misma tarde se abocó Johnson con su compadre y delineó con él, el plan de campaña. Era este sencillo por demás. Por medio de una carta falsificada alejaría del rancho a Davies; luego con diversas mañas haría lo propio con los servidores de la estancia, y cuando se quedara solo en ella robaría el dinero. Blackwell, seguido de algunos mozos decididos a todo que fácilmente encontraría, entraría entonces en escena, llevándose los ganados hacia el Sur, en donde había probabilidades de encontrar compradores poco escrupulosos.

Así se hizo. Imitando la letra de Walter Cox, escribió al hacendero la carta siguiente:

Venga mañana sin falta a mi hacienda. Deseo comprar otro lote de ganado.

Lo firmó, después de adiestrarse la mano para que la rúbrica fuera idéntica a la de Walter Cox, e hizola llegar a poder del hacendero. Este cayó en el lazo. La hacienda de Cox se hallaba situada a quince millas, al Oeste. Montó a caballo, se despidió de su hija y se encaminó, alegre y confiado, en aquella dirección.

Johnson alejó a continuación a los servidores de la estancia, dandoles distintos encargos, hasta que quedó sola en la casa Miss Flora, Johnson se reunió entonces con Blackwell y la media docena de truanes que éste había recogido, y después de apartar el ganado que habían de llevarse luego, volvieron a la estancia a apoderarse del dinero. Johnson sabía que se encontraba en ella, vigilante y desconfiada, Miss Flora, mas era aquel un obstáculo que se le antojaba muy nimio...

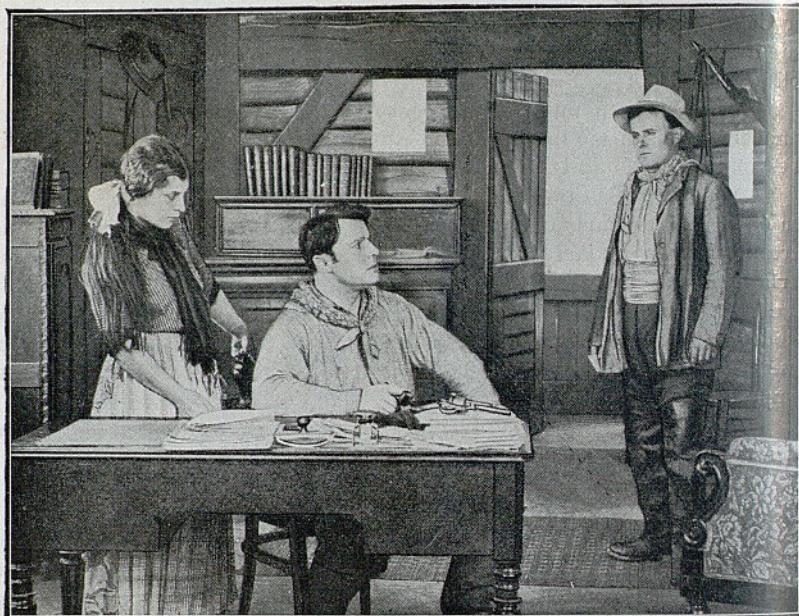
III. El ataque.

El bandido se equivocaba. Miss Flora no se hallaba sola en la estancia. Su novio Joe Melton había recibido instantes después de partir el pa-

L. Gaumont

dre de aquella un extraño telegrama. Emanaba de Walter Cox y decía textualmente: «Viajo a cien millas al Sud, desde primera carta no volveré sino dentro quince días». Parecióndole sospechosa tal salida y achacando su causa a procedimientos desleales de alguien a quien la presencia del hacendado estorbaba, corrió a caballo hasta Grimpén y enteró a su novia de sus recelos.

Conociendo Miss Flora hasta que punto estaban justificados y pre-



Joé Melton recibió instantes después de partir el padre, un extraño telegrama

sintiendo un vago peligro, habló a su novio del nuevo Administrador y de su repentina salida. Los dos jóvenes se trasladaron corriendo a su cuarto y tras de pacientes investigaciones acabaron por descubrir en su camastro la hoja de papel que había utilizado en sus ensayos para imitar la firma de Walter Cox.

Las sospechas se precisaban, pues, con este hallazgo, y sin perder un instante, pues adivinaban que el miserable no tardaría en volver para llevar a cabo sus criminales planes, cojieron el dinero que Williams tenía guardado en su mesa y fueron a ponerlo en buen recaudo. La elección del escondrijo hizo reflexionar unos instantes a los novios, pero al fin Joe Melton se decidió por la habitación misma del bandido, detrás de una papelera

L. Gaumont

litografiada que pendía de la pared, sitio donde no iría aquel nunca a buscarlo. La idea era ingeniosa, y como se verá más adelante preservó al dinero de la codicia del bandido.

Hecho esto los muchachos resolvieron ir a caballo hasta Back Station a pedir auxilio. Pero cuando se disponían abrir la puerta de la estancia para salir a fuera, oyeron a fuera en el patio, el cocear de los caballos y las voces de los bandidos.

Era imposible toda tentativa de fuga. La casa estaba cercada. Armatos de rifles, y luego de atrancar las puertas y ventanas se refugiaron los jóvenes en el rincón más oscuro de la estancia, animados de fría resolución. En aquellos dos corazones intrépidos no se hubiera hallado el menor asomo de flaqueza o desaliento...

Los bandidos echaron pie a tierra y después de mucho forcejar abrieron la puerta... Dos llamarazos fulguraron relampagueantes en la semi-oscuridad de la estancia, y dos de aquellos hombres rodaron por tierra. Aquello detuvo el impetu de los asaltantes, lo que aprovecharon los novios para escaparse por la puerta trasera y ganar el campo, ginetes en veloces monturas.

Johnson los dejó escapar y registró la mesa del hacendero. Más al ver que el dinero había desaparecido y que había sido burlado, montó a caballo, ebrio de furor y se lanzó, seguido de sus secuaces en persecución de los fugitivos.

Estos habían alcanzado ya al rápido galope de sus monturas el Yellow River. Allí desmontaron, saltaron dentro de la barca chata que servía para pasar el río y tiraron con todas sus fuerzas del cable.

Hallábase la pesada barca en medio del río cuando llegaron los bandidos a la orilla. Profirieron alaridos de furor, al verse así burlados por dos chiquillos, echaron pie a tierra y dispararon en su dirección sus revólveres y carabinas.

Los valerosos jóvenes redoblaron su esfuerzo, y vieron al fin atracar la barca en la orilla opuesta. Mas cuando se disponían triunfantes a saltar sobre sus caballos una bala más certera que las otras alcanzó a Meltón e hizo rodar por el pontón con un grito de dolor.

Miss Flora loca de dolor, se precipitó sobre el cuerpo de su amado, más el telegrafista a trueque de supremo esfuerzo de energía, tapándose con la mano la herida en el pecho de la cual brotaba la sangre a borbotones, la rechazó e instóle a que se dirigiera al puesto telegráfico a pedir socorro a Back Station.

La joven escuchó sus consejos y con el corazón despedazado al verse obligada a dejarlo en aquel estado en poder de los bandidos montó a caballo y se alejó a rienda suelta en dirección al cercano puesto telegráfico.

L. Gaumont

IV. La muerte que roza.

Johnson presenció con los suyos, desde la orilla opuesta, la fuga de Miss Flora y adivinando su objeto, acercó de nuevo el pontón, pasaron el



Y dejando abandonado en la orilla el cuerpo exánime de Melton...

rio y dejando abandonado el cuerpo exánime de Melton, se precipitó en seguimiento de la valerosa muchacha, para saciar en ella su venganza.

Jadeante, extenuada, sabiéndose perseguida por los bandidos entró Miss Flora en el puesto telegráfico, se sentó ante el aparato transmisor y acordándose de lo que aprendió jugando, llamó al puesto de Back Station que le respondieron al punto. En esto los bandidos llegaron a la barraca y la cercaron... Con una sangre fría portentosa escribió la joven por medio de los signos convencionales...

Hacienda... Grimp... atacada... Venid... inmedia...

No pudo terminar la frase. Los bandidos echaban abajo en aquel momento la puerta y se precipitaron furiosos sobre ella, amordazándola y agarrotándola en un instante.

Johnson se acercó a ella:—Dónde has escondido el dinero, perra?—le preguntó, lívido de rabia. Y como no respondiera, poniendo en su sien la boca de su pistola, le intimó:—Dímelo o te mato...—Mata, bandido—le respondió la valerosa joven con entereza.—Mata, que no sabrás nada...

L. Gaumont

El miserable, ebrio de furor, meditó un instante sobre la suerte de su prisionera. Comprendía cuan inquebrantable era su voluntad e irritado ante esta terquedad, buscó en su mente una tortura refinada para infingir-sela y aplacar su rencor. La encontró. Sonriendo diabólicamente mandó a sus secuaces que la condujeran hasta la vía del ferrocarril. Allí se detuvo



Con una sangre fría portentosa telegrafió la joven al puesto de Back-Station

la tropilla y Johnson puso en ejecución su plan diabólico, atando a la joven a los rafles.

— El tren de Ashton pasará dentro de cinco o diez minutos.. Con que, abur, y diviértete honradamente hasta su llegada...

Y alejóse con los suyos riendo a carcajadas.

* * *

Tan sucesivas y duras penas no había logrado domeñar la extraordinaria energía de la valerosa joven.

No queriendo aceptar la muerte que avanzaba sobre ella a pasos de gigante, haciendo vibrar los rieles y estremecerse el suelo, a costa de un

L. Gaumont

esfuerzo sobrehumano, que fue la crispación de todo su ser robusto, consiguió que la cuerda que le agarrotaba se aflojara. Y con un impulso instintivo, inconsciente, se apartó a un lado de la vía, a algunos centímetros del rail, al cual estaba aun atada.

Era tiempo. El tren con su comitiva de vagones pasó rozando su cuerpo, trepidante, furioso, resoplando, como si el no haberlo hallado a su paso hubiera desatado su cólera...

Miss Flora se había desmayado.

* * *

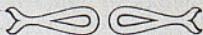
En Back Station túvose noticia por el telegrama no concluido de la heróica Miss Flora de la tragedia de Grimpem. Los cow-boys se reunieron presurosos y marcharon a librar la hacienda. En ella encontraron a Johnson quien obseso por el dinero escondido había vuelto allí en su busca, dejando a su gente encargada de la custodia del ganado robado. Al verse sorprendido saltó sobre su caballo y se lanzó a rienda suelta en dirección a Ashton's Swamp. Mas ello ocasionó su pérdida. No conociendo bien el terreno y queriendo salirse del camino para escapar de sus perseguidores, cayó en una ciénaga.

Allí medio sepultado ya, y presa de las garras de la muerte, lo hallaron sus perseguidores, los cuales sin misericordia ni piedad alguna, luego de saber por su boca la suerte de Miss Flora, lo dejaron abandonado a la suya y picaron espuelas en dirección al lugar indicado, poco esperanzados y creyendo encontrarse con un cuerpo mutilado.

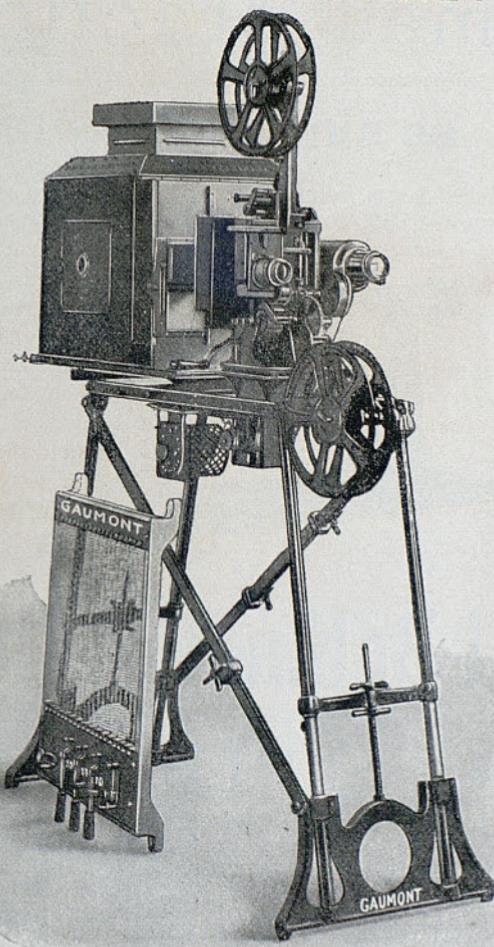
La Providencia, como hemos visto, lo había dispuesto de otro modo. Encontraron a Miss Flora desvanecida, y después de reanimarla la condujeron a Grimpem, a donde habían llevado ya a la otra víctima de esta tragedia.

Epílogo.

Joe Melton, gracias a su robusta constitución, curó de sus graves heridas rápidamente, y algunos meses después de la tragedia que pudo costarle la vida, hubiérasele podido ver cabalgando amorosamente a la vera de una hermosa amazona, en cuyo semblante difícilmente hubiera hallado el más sutil observador vestigios de un padecimiento pasado. Tal era la felicidad que disipándolo todo, inundaba el alma de Miss Flora Davies, convertida en esposa de Meltón, el telegrafista.

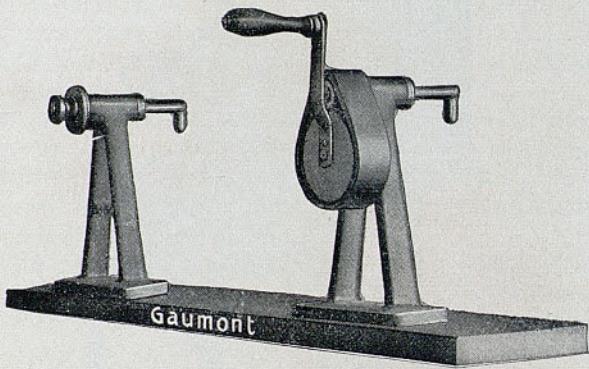


Modelo de una instalación cinematográfica
Gaumont enteramente metálica con
CRONO CRUZ DE MALTA



para proyecciones animadas y fijas

El bobinador
más práctico
es sin duda alguna



El Bobinador Doble
TIPO
Gaumont



(En el Sudán Francés)
TOMBUCTU LA MISTERIOSA



Panorámica

Tombuctú, situada en el Sudán occidental, cerca del Niger, posee un puerto en este caudaloso río, llamado Kabara.

Esta región fué descubierta por el francés René Caillé y ocupada por los franceses desde el año 1894.

Considérase como la puerta de entrada del Sahara y el punto de llegada de las caravanas del Tuat (grupo de oasis del Sahara central al S.O. de Laghuat, regado por el Uid Saura).

Su comercio más importante es la sal de Taudeni y las plumas de avestruz, cambiadas contra miel arroz y algodón de Marruecos.

Esta película la forman una serie de clichés de irreprochable valor fotográfico, y ha sido tomada a costa de grandísimas dificultades.

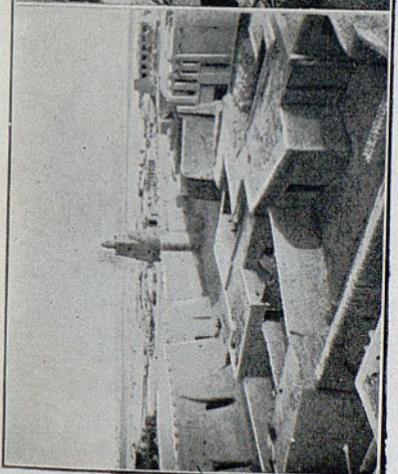
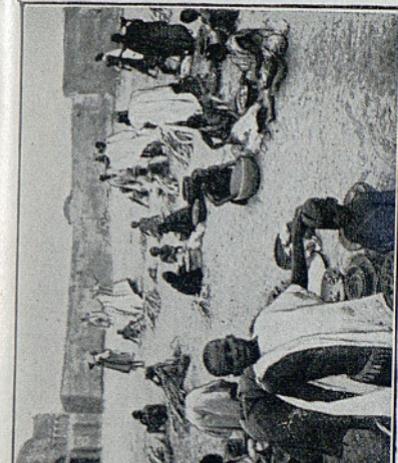
Nos da una vista general de la ciudad, que ha perdido ya desde la ocupación de los franceses su carácter típico misterioso, y de sus principales monumentos.

La Residencia y la Mezquita.

El mercado y algunas calles y algunos Tipos de Moros, y de Tuaregs, pueblo éste de raza berberisca, nómada y ladrón, que constituye un peligro para las caravanas que atraviesan el desierto.

Lo inédito de esta película

y su ejecución irreprochable hácenla digna de la mejor acogida por parte del público.





Pendientes de un hilo



Comedia

Manolo y Amparo van a emprender el viaje de novios. Antes de su salida sufren de los papás la inevitable rociada de recomendaciones y consejos.



Manolo, impaciente arrastra a su mujercita hasta la puerta. Últimos abrazos. Llanto. Suspiros. La buena mamá se acuerda de una época parecida de su vida, época de la que conserva, a pesar de los muchos años transcurridos, un enternecedor recuerdo.

L. Gaumont

El padre, aparentando más firmeza, aunque la procesión anda por dentro, recuerda por centésima vez a su yerno:

—Me telefonearéis así que lleguéis a Tours...—Pero tras de una pausa, muda de consejo y dice:—No, seremos nosotros quien os telefonearemos, a las diez en punto, a Tours, pues vosotros no estaréis para nada...



La afirmación no es vana. Manolo ya ha abierto la puerta, y enlazado amorosamente a su mujercita baja hasta la calle, aprovechando la propicia obscuridad de la escalera para tomar furtivamente ligeros adelantos sobre sus lícitos derechos.

Abajo un automóvil les espera. Doscientos y pico de kilómetros por la llana y lisa carretera que va a Tours es un paseo delicioso...

* * *

El automóvil corre veloz por la blanca carretera. Los novios arrellanados en el fondo del coche platican amorosamente tan juntos uno del

L. Gaumont

otro que sus palabras se pierden... en sus bocas, con rumor de aleteo de abejas, como diría un vate acreditado.

Pero una parálisis general que acomete al automóvil en lo mejor de su carrera, pone término al paseo y a su poesía. Los novios caen de las regiones etéreas a donde se habían remontado en alas de su amor y escuchan, enojados, el diagnóstico del chauffeur, tendido a lo largo bajo el motor inútil: el caso es grave y pasarán algunas horas antes que el automóvil recobre su movilidad.



El papá rojo de indignación por la respuesta de su pseudo-yerno...

Un automóvil pasa, por fortuna, en este crítico instante, y sus tripulantes gente amable, consienten en conducir a estos náufragos de la carretera hasta Blois, la ciudad más cercana.

Helos en Blois, en el Hotel Escopio, el más lujoso y confortable de la ciudad turense.

Manolo expide inmediatamente dos telegramas. Uno a sus suegros, que dice:

Auto inmóvil. Averías. Nos hemos quedado Blois. Hotel Escopio. Telefonearemos mañana primera hora. Besos. Manolo y Amparo.

L. Gaumont

El otro al Gran Hotel de Tours, en donde según sus proyectos, desbaratados por la súbita «parálisis» del automóvil, habrá de pasar la memorable noche.

Detenidos en Blois averías coche, pueden disponer cuarto 16 hasta mañana tarde.—Manuel.

Luego de llevar a Telégrafos estos dos despachos, vuelve al Hotel en donde su mujercita le espera trémula, conmovida... Pónganse ustedes en su lugar...!



...pero a Señorita de teléfonos ocupada en amenos juegos...

* * *

En Tours, Grand Hotel.

El gerente del mismo está perplejo. Todos los cuartos están ocupados o retenidos de antemano, y vese imposibilitado de atender a un cliente antiguo, a un tal Furciez, corredor de Bragueros para Banqueros Quebrados, de viaje por la región.

El viajante de comercio va a irse en busca de otro alojamiento, cuando el gerente del Hotel recibe el telegrama de Manolo. El conflicto se soluciona, y Furciez hace subir su equipaje a la habitación destinada a los novios y se prepara a pasar la noche en ella lo más confortable posible.

L. Gaumont

Mientras tanto los buenos papás de Amparo, encerrados él y ella en sus recuerdos de otro tiempo, dejan pasar las horas...

Al tocar el reloj las diez, animados ambos por un mismo impulso se precipitan sobre el teléfono.

Piden a la Central, Tours, Grand Hotel, pero la señorita de telé-



fonos ocupada en amenos juegos con un empleado algo manilargo, responde que la línea no está libre. Alcabo de algunos minutos, devorados por la impaciencia vuelven a pedir el número. El amiguito manilargo de la telefonista ha dejado la compañía de esta, muy a pesar suyo, llamado por la voz del deber. La mamá de Amparo puede al fin telefonear con... el señor Furciez.

Este señor bajo las apariencias de un honrado corredor de bragueros

L. Gaumont

es un siniestro guasón. En vez de sacar a la mamá de su error, ¿qué hace? Afina su voz hasta convertirla en la de una doncella temblorosa y responde: —Sí, mamaita, soy yo!

—¡Oye!—responde la madre, persuadida de que habla con su hija... —No olvides mis recomendaciones... en el saquillo encontrarás un frasco de agua de azahar... bébela Amparito, no te hará daño... ¿sabes...? luego... escucha...

Furciez escucha... Escucha, reprimiendo atroces ganas de reir. A cada uno de sus patéticos consejos respóndele asintiendo cada vez más la voz: —Sí, sí, mamaita... ¡Oh! ¡Oh...! ¡sí, sí, sí, sí...!

El papá ocupa a su vez el sitio de mamá.

—Oye! eres tu niña?—dice.—Buenas noches, duerme bien... pásame ahora el brión de tu marido, que quiero decirle cuatro palabritas.

Furciez escucha las cuatro palabritas, y contesta a ellas con una voz formidable:

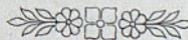
—Cierra el pico, vejete... Ya estoy hecho a esos trotes, señor papá, y nada me cojerá de nuevo. Conque, ¡abur! y no te apures que no será nada...!

El papá rojo de indignación, deja el teléfono. La irrespetuosa conducta de su yerno aparece inexplicable, inaudita, monstruosa...

Afortunadamente en aquel momento aparece el cartero, portador del telegrama de Manolo, y los indignados papás comprenden que han sido víctimas de cruel chanzoneta.

Tranquilizados y dichosos van a acostarse. Y sueñan que un amorcillo en persona les telefonea desde celestes alturas y que por el hilo les llega el anuncio de un venturoso acontecimiento.

Será cuestión de empezar ya a confeccionar la canastilla...





LA QUIROMANCIA



Documentaria

La Quiromancia, o arte de leer en la mano nació en remotísimos tiempos en la India, país de las religiones complejas. Fué imaginada y estudiada por ciertos sacerdotes, los cuales pretendían descifrar por las líneas de la mano el enigma de los destinos humanos. Pero los grandes sacerdotes, despiadados, expulsaron de los templos a aquellos heréticos que los profanaban, lanzándoles el anatema fatídico: «Ba-ha-mi»—vete lejos de mí—y fueron estas tres sílabas severas las que formaron el nombre de estos relegados de las naciones que desde entonces están condenados a llevar una vida errante: los gitanos.

La película nos muestra en imágenes llenas de vida como estos sacerdotes, expulsados definitivamente de la India allá por la 15^a dinastía, se establecen en Egipto y forman las tribus de Egiptanis o Gipsios... De entonces acá los individuos de esta raza se han desparramado por todo el mundo, y van por las calles y caminos errantes, desarrollados, diciendo la buenaventura y arramblando, si la ocasión se presenta, con todo lo que hallan a mano.

No obstante, desde hace algunos siglos esta ciencia o arte, cultivada en centros más elegantes se ha desenvuelto y hecho bastantes progresos. La mano fué comparada a un mapa topográfico, cuyas colinas y llanuras, es decir los bultos y huecos de la palma, tomaron los nombres de planetas: montes de Júpiter, de Saturno, de la Luna, llanura de Marte, etc.

Por fin, después de algunas vistas que marcan las distintas épocas porque pasó la Quiromancia, llegamos al gabinete de consultas de una quiromántica de nuestros días, para quien este oficio adquiere las proporciones de una verdadera ciencia basada sobre la estadística y la observación.

El estudio de la mano se compone de dos partes: la forma de los dedos, y las líneas de la palma de la mano.

¿Tienes las puntas de los dedos cuadrados, lector amigo? Pues ello es signo, según los entendidos, de que poseéis orden, disciplina, espíritu práctico y razonamiento... ¿Los dedos puntiagudos? Imaginación, gusto artístico, elegancia y asomos también de frivolidad. Los dedos espatulados indican en cambio energía, tenacidad, ausencia de gustos artísticos, de imaginación... Y por último, y eso no va para ustedes, el pulgar en forma de bola, revela al asesino. ¡.. Brrr!

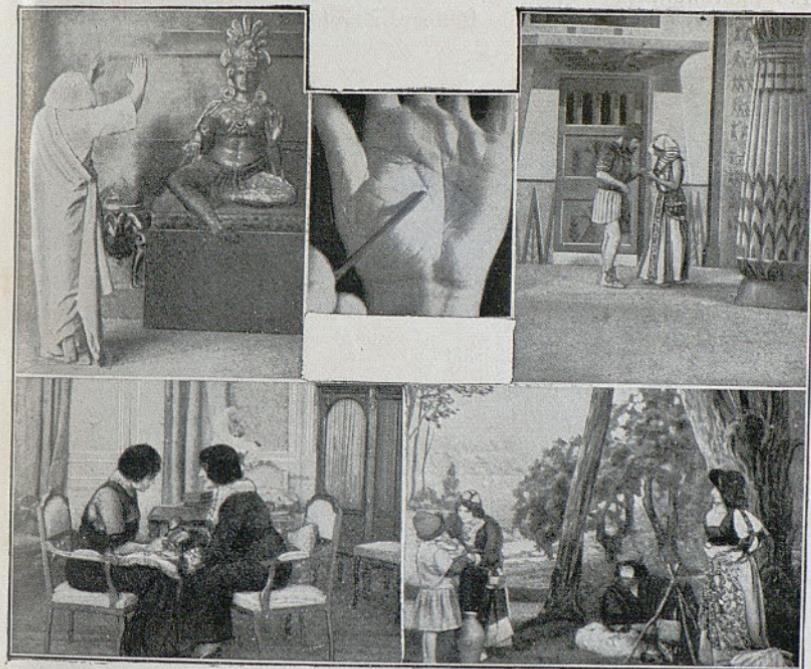
Cada vez que desfila ante nuestros ojos una forma de dedos, surge

L. Gaumont

asimismo entre las manos típicas la aparición progresiva del símbolo considerado, ya el hombre de negocios, ya el artista, o el labriego... y el asesino.

Las líneas de la mano constituyen, según parece, el dibujo geométrico y algebráico también, del problema del destino humano.

En todas las manos existen tres líneas. La línea de la vida, la de la cabeza y la del corazón.



La línea de vida que contorna la base del pulgar indica sobre todo la salud. ¿Está cortada? Muerte por accidente. ¿Forma acaso una isla? Enfermedad crónica. ¿Ramales ascendentes? Exito, riquezas... ¿Ramales descendentes? Duelo, quebrantos...

La línea de cabeza que corta la mano cerca de su parte media y transversalmente, debe ser fina y regular, y un poco curva. Recta, indica avaricia; corta, muerte prematura. Doble, gran fortuna, terminada por una estrella, locura.

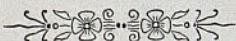
En cuanto a la línea de corazón debe empezar bajo el índice y acabar en la percusión de la mano.

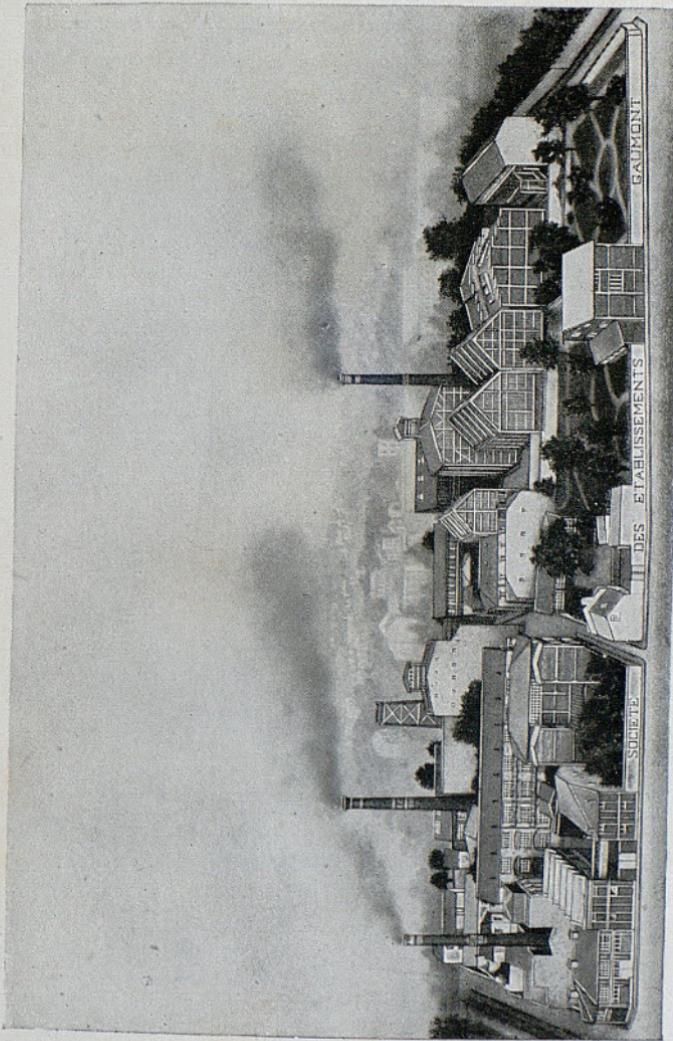
L. Gaumont

Escuchad el oráculo: si es corta, indica pobreza de espíritu, aridez de corazón; ramal, suerte y felicidad; isla, enfermedad del corazón, y si se une a las otras líneas (cabeza y vida) caducidad física.

Preséntase cada cuadro bajo una forma atrayente, con aparición rápida de los símbolos indicados sobre el trazado esquemático y misterioso de la línea estudiada.

Al terminar la película se sabe leer rápidamente y sin esfuerzo en todas las manos; pero antes de entregarse a este juego inocente, puede verse igualmente la mano dichosa, la que anuncia amor y fortuna, y que al abrir vuestra mano, amados lectores y lectoras, comprobaréis que es la vuestra...





Vista de los talleres de la Sté. des Etablissements Gaumont de Paris

Reducción en color
del cartel
de la sensacional película

El Regalo del Rajá

Metraje total: 775 m. Virajes 640 m.



La Muerte

que roza

Metraje total 810 metros.—Virajes: 683 metros
Palabra telegráfica: MORFROL



Davies no tuvo ni un asomo de sospecha al dia siguiente...

L·Gaumont

66, Paseo de Gracia - BARCELONA

Dirección telegráfica y telefónica

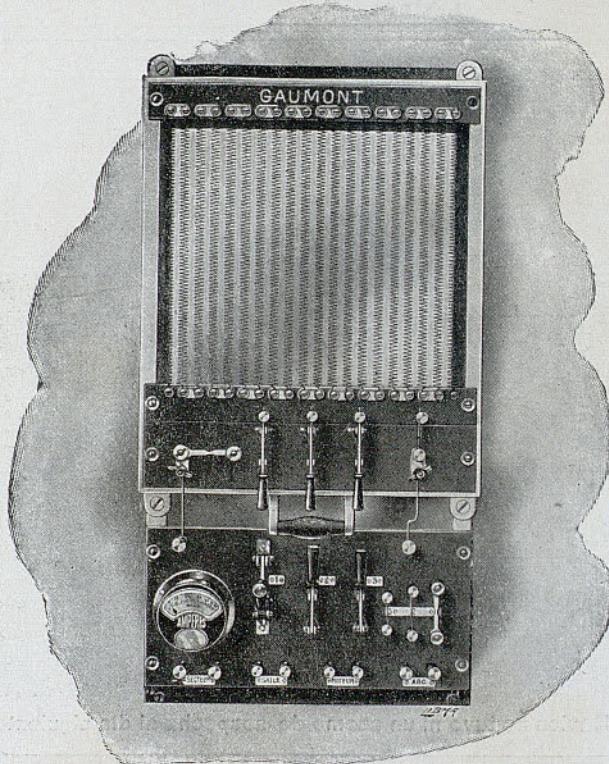
CRONO

TELÉFONO: 2991

Sucursales: { Madrid, Fúcar, 22 pral. Dirección telegráfica: CRONO Teléfono, 3375
BILBAO, Colón Larreátegui, 15 y 17 Dirección telegráfica: CRONO. Teléf. 1490

CUADRO DE DISTRIBUCION

MONTADO SOBRE PIZARRA
CON RESISTENCIA MODELO C



Material de seguridad
Completamente incombustible



Escenas de la vida del Far West

La muerte que roza...

Dramática

I. Una carta extraviada.

En la época en que se desenvuelve la acción de esta historia Back-Station, situada casi en el centro de la extensa región deshabitada de Mal-



...y por un descuido dejó caer la carta al suelo.

L. Gaumont

ville, era una aglomeración de casas de madera, habitadas en su mayor parte por traficantes de ganados y rastreadores de la pradera.

Algunos rancheros establecidos a corta distancia de Back-Station se dedicaban con éxito a la cría y trata de caballos, y entre los más afortunados y de mejor sentada reputación se contaba William Davies, que po-



Davies no tuvo ni un asomo de sospecha al día siguiente...

seña a ocho millas escasas del poblado una gran estancia, dotada de vastos encierros y anejos, en los que se criaban centenares de cabezas de ganado vacuno y caballar.

William Davies era viudo y su única familia la constitúa su hija Flora, lozana muchacha educada en el sano ambiente de la pradera, alegre, rienda a todos los ejercicios físicos por violentos que fueran y que no obstante poseía un alma eminentemente femenina todo sensibilidad y delicadeza.

Miss Flora sostenía relaciones, toleradas y alentadas por su padre, con el jefe del puesto telegráfico de Ashton's Swamp, Joe Melton, mozo inteligente y bravo, y como su casamiento se había fijado para cuando finalizara el año, William Davies, que pensaba retirarse después de celebrado el mismo, andaba preocupadísimo buscando el medio de desprenderse de sus inmensos ganados en las mejores condiciones posibles. Para ello nece-

L. Gaumont

sitaba un Administrador hábil y honrado que pudiera secundarle en sus transacciones, y con dicho objeto dirigió al sheriff de Back Station una atenta carta, instándole a que con la mayor premura le enviara un mozo enérgico, apto a lo que de él se exigía.

Pero esta carta no llegó a su destino. El cartero que la llevaba al entrar en Back Station se detuvo a beber en un figón de mala fama, frecuentado por aventureros de todas raleas, y por un descuido dejó caer la carta al suelo.

Dos caballeros de adusto ceño y poco tranquilizador aspecto que, pensativos de codos sobre la mesa ante sus vacíos vasos, reflexionaban acerca de la escasez de negocios y de lo problemático que se hacía la vida para ellos, repararon en la carta caída. Uno de ellos, el llamado Johnson se adelantó a su compañero y la recogió prestamente del suelo. Blankwell lo dejó hacer, y así que hubo desaparecido el cartero leyó la carta por encima del hombro de su compañero, el cual no hizo ninguna objeción. Juntos habían colaborado a la realización de equívocas empresas, y no era aquella ocasión de deshacer una asociación provechosa.

Los industriosos compadres resolvieron sacar partido de aquel hallazgo con ribetes de hurto, y aquel mismo día, en el barracón que les servía de posada elaboraron certificados y cartas de recomendación del Sheriff, tan bien imitados, que William Davies no tuvo ni un asomo de sospecha, al día siguiente por la mañana, al recorrerlos con la vista y tomar inmediatamente a su servicio en calidad de Administrador al que los traía que no era otro sino el astuto Johnson.

II. La celada.

Johnson no inspiró sospechas, como ya hemos dicho, al ganadero para quien el hecho de estar recomendado por el Sheriff era suficiente y hasta amplia garantía. No sucedió lo mismo con su hija. No dominada por el prejuicio de la recomendación de la más alta autoridad de Back Station, y guiándose solamente por sus observaciones aquellos ojos fríos, sin franqueza, de mirar solapado, aquellas facciones en que la disipación y el vicio habían dejado un sello muy marcado, encubrían, según su perecer, un alma envilecida y falsa.

Guardóse no obstante de contar sus impresiones a su padre, quien muy abstraído por sus tareas para observar y estudiar por su aspecto exterior los sentimientos de sus semejantes, hubiérase reido, a no dudarlo, de sus recelos y temores.

Por otra parte la conducta de Johnson en los primeros días que siguieron a su ingreso en la granja no podían dar lugar a crítica alguna, y si por el contrario a alabanzas. El granjero estaba encantado de su actividad y pronto el bandido pudo captarse por completo su confianza.

A dos millas de la hacienda de Grimpem, en medio de vasta planicie

L. Gaumont

provista de vegetación, y a proximidad del río Yelow se elevaba una tosca construcción de madera, exigua y poco confortable, que servía de habitación y de oficina telegráfica a Joe Melton. Era aquel el centro donde se trataban todas las comunicaciones de la región y aparte del de Back Station no existía otro en cien millas a la redonda.



El granjero estaba encantado de su actividad y...

A este puesto se dirigía todos los días, al atardecer Miss Flora, gitane en su brioso poney blanco.

Los dos novios durante la hora u hora y media que pasaban juntos hablaban de esas nimiedades que constituyen generalmente el fondo de una conversación de enamorados, y muchas veces, para satisfacer su infantil curiosidad, iniciaba Joe a su novia en la transmisión y recepción de los despachos... — Quien sabe — decíale él para justificar su caprichosa curiosidad — si algún día esto que es ahora diversión, puede ser de gran utilidad...

Miss Flora al reírse de estas palabras, no pensaba ciertamente en la profecía que encerraban!

* * *

Johnson que antes de dedicarse con su compinche Blackwell a los «negocios» había servido muchos años en calidad de cow-boy, mostraba

L. Gaumont

una singular destreza para apartar los ganados y conducirlos, ayudados de los servidores de la estancia, hasta las empalizadas de sus nuevos propietarios.

William Davies estaba satisfecho del curso que seguían las transacciones, y el importe de éstas, que él se encargaba de cobrar engrosaba sin cesar su peculio.

Un día Johnson apropióse una carta que el ganadero había recibido momentos antes, y que confiado dejó en su mesa abandonada. En ella Walter Cox, un ranchero de las cercanías anuncijaba su llegada para el día siguiente, portador del importe de su última compra, que ascendía a 5.000 dollars.

De acecho en un cuarto oscuro situado encima del despacho del ganadero Johnson vió llegar al día siguiente a Walter Cox, y sorprendió el escondite en donde Davies ponía su dinero.

Aquella misma tarde se abocó Johnson con su compadre y delineó con él, el plan de campaña. Era este sencillo por demás. Por medio de una carta falsificada alejaría del rancho a Davies; luego con diversas mañas haría lo propio con los servidores de la estancia, y cuando se quedara solo en ella robaría el dinero. Blackwell, seguido de algunos mozos decididos a todo que fácilmente encontraría, entraría entonces en escena, llevándose los ganados hacia el Sur, en donde había probabilidades de encontrar compradores poco escrupulosos.

Así se hizo. Imitando la letra de Walter Cox, escribió al hacendero la carta siguiente:

Venga mañana sin falta a mi hacienda. Deseo comprar otro lote de ganado.

Lo firmó, después de adiestrarse la mano para que la rúbrica fuera idéntica a la de Walter Cox, e hízola llegar a poder del hacendero. Este cayó en el lazo. La hacienda de Cox se hallaba situada a quince millas, al Oeste. Montó a caballo, se despidió de su hija y se encaminó, alegre y confiado, en aquella dirección.

Johnson alejó a continuación a los servidores de la estancia, dandoles distintos encargos, hasta que quedó sola en la casa Miss Flora, Johnson se reunió entonces con Blackwell y la media docena de truanes que éste había recogido, y después de apartar el ganado que habían de llevarse luego, volvieron a la estancia a apoderarse del dinero. Johnson sabía que se encontraba en ella, vigilante y desconfiada, Miss Flora, mas era aquel un obstáculo que se le antojaba muy nimio...

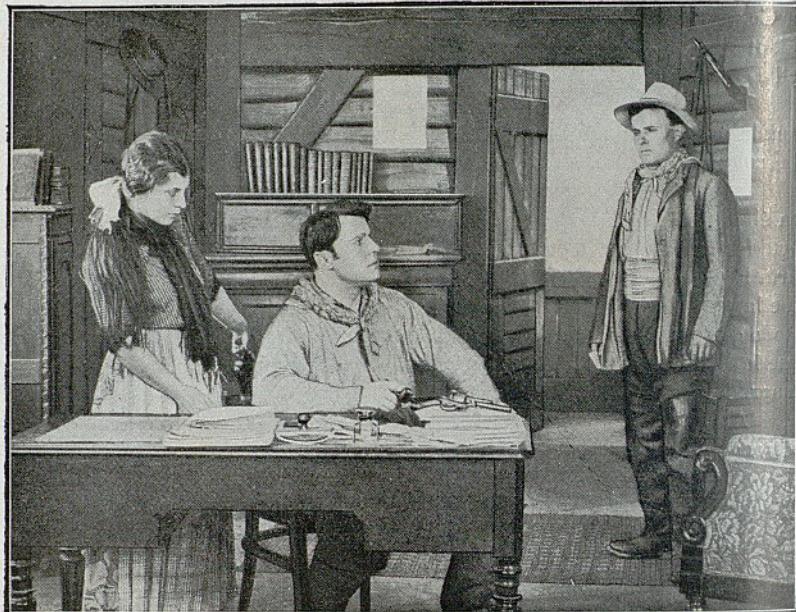
III. El ataque.

El bandido se equivocaba. Miss Flora no se hallaba sola en la estancia. Su novio Joe Melton había recibido instantes después de partir el pa-

L. Gaumont

dre de aquella un extraño telegrama. Emanaba de Walter Cox y decía textualmente: «Viajo a cien millas al Sud, desde primera carta no volveré sino dentro quince días». Pareciéndole sospechosa tal salida y achacando su causa a procedimientos desleales de alguien a quien la presencia del hacendado estorbaba, corrió a caballo hasta Grimpen y enteró a su novia de sus recelos.

Conociendo Miss Flora hasta que punto estaban justificados y pre-



Joe Melton recibió instantes después de partir el padre, un extraño telegrama

sintiendo un vago peligro, habló a su novio del nuevo Administrador y de su repentina salida. Los dos jóvenes se trasladaron corriendo a su cuarto y tras de pacientes investigaciones acabaron por descubrir en su camastro la hoja de papel que había utilizado en sus ensayos para imitar la firma de Walter Cox.

Las sospechas se precisaban, pues, con este hallazgo, y sin perder un instante, pues adivinaban que el miserable no tardaría en volver para llevar a cabo sus criminales planes, cojieron el dinero que Williams tenía guardado en su mesa y fueron a ponerlo en buen recaudo. La elección del escondrijo hizo reflexionar unos instantes a los novios, pero al fin Joe Melton se decidió por la habitación misma del bandido, detrás de una papelera

L. Gaumont

litografiada que pendía de la pared, sitio donde no iría aquel nunca a buscarlo. La idea era ingeniosa, y como se verá más adelante preservó al dinero de la codicia del bandido.

Hecho esto los muchachos resolvieron ir a caballo hasta Back Station a pedir auxilio. Pero cuando se disponían abrir la puerta de la estancia para salir a fuera, oyeron a fuera en el patio, el cocear de los caballos y las voces de los bandidos.

Era imposible toda tentativa de fuga. La casa estaba cercada. Armados de rifles, y luego de atrancar las puertas y ventanas se refugiaron los jóvenes en el rincón más oscuro de la estancia, animados de fría resolución. En aquellos dos corazones intrépidos no se hubiera hallado el menor asomo de flaqueza o desaliento...

Los bandidos echaron pie a tierra y después de mucho forcejar abrieron la puerta... Dos llamarazos fulguraron relampagueantes en la semi-obscuridad de la estancia, y dos de aquellos hombres rodaron por tierra. Aquello detuvo el impetu de los asaltantes, lo que aprovecharon los novios para escaparse por la puerta trasera y ganar el campo, ginetes en veloces monturas.

Johnson los dejó escapar y registró la mesa del hacendero. Más al ver que el dinero había desaparecido y que había sido burlado, montó a caballo, ebrio de furor y se lanzó, seguido de sus secuaces en persecución de los fugitivos.

Estos habían alcanzado ya al rápido galope de sus monturas el Yellow River. Allí desmontaron, saltaron dentro de la barca chata que servía para pasar el río y tiraron con todas sus fuerzas del cable.

Hallábase la pesada barca en medio del río cuando llegaron los bandidos a la orilla. Profirieron alaridos de furor, al verse así burlados por dos chiquillos, echaron pie a tierra y dispararon en su dirección sus revólveres y carabinas.

Los valerosos jóvenes redoblaron su esfuerzo, y vieron al fin atracar la barca en la orilla opuesta. Mas cuando se disponían triunfantes a saltar sobre sus caballos una bala más certera que las otras alcanzó a Meltón e hizole rodar por el pontón con un grito de dolor.

Miss Flora loca de dolor, se precipitó sobre el cuerpo de su amado, más el telegrafista a trueque de supremo esfuerzo de energía, tapándose con la mano la herida en el pecho de la cual brotaba la sangre a borbotones, la rechazó e instóle a que se dirigiera al puesto telegráfico a pedir socorro a Back Station.

La joven escuchó sus consejos y con el corazón despedazado al verse obligada a dejarlo en aquel estado en poder de los bandidos montó a caballo y se alejó a rienda suelta en dirección al cercano puesto telegráfico.

L. Gaumont

IV. La muerte que roza.

Johnson presenció con los suyos, desde la orilla opuesta, la fuga de Miss Flora y adivinando su objeto, acercó de nuevo el pontón, pasaron el



Y dejando abandonado en la orilla el cuerpo exánime de Melton...

río y dejando abandonado el cuerpo exánime de Melton, se precipitó en seguimiento de la valerosa muchacha, para saciar en ella su venganza.

Jadeante, extenuada, sabiéndose perseguida por los bandidos entró Miss Flora en el puesto telegráfico, se sentó ante el aparato transmisor y acordándose de lo que aprendió jugando, llamó al puesto de Back Station que le respondieron al punto. En esto los bandidos llegaron a la barraca y la cercaron... Con una sangre fría portentosa escribió la joven por medio de los signos convencionales...

Hacienda... Grimpem... atacada... Venid... inmedia...

No pudo terminar la frase. Los bandidos echaban abajo en aquel momento la puerta y se precipitaron furiosos sobre ella, amordazándola y agarrotándola en un instante.

Johnson se acercó a ella:—Dónde has escondido el dinero, perra?—le preguntó, lívido de rabia. Y como no respondiera, poniendo en su sien la boca de su pistola, le intimó:—Dímelo o te mato...—Mata, bandido—le respondió la valerosa joven con entereza.—Mata, que no sabrás nada...

L. Gaumont

El miserable, ebrio de furor, meditó un instante sobre la suerte de su prisionera. Comprendía cuan inquebrantable era su voluntad e irritado ante esta terquedad, buscó en su mente una tortura refinada para infingir-sela y aplacar su rencor. La encontró. Sonriendo diabólicamente mandó a sus secuaces que la condujeran hasta la vía del ferrocarril. Allí se detuvo



Con una sangre fría portentosa telegrafió la joven al puesto de Back-Station

la tropilla y Johnson puso en ejecución su plan diabólico, atando a la joven a los raíles.

— El tren de Ashton pasará dentro de cinco o diez minutos.. Con que, abur, y diviértete honradamente hasta su llegada...

Y alejóse con los suyos riendo a carcajadas.

* * *

Tan sucesivas y duras penas no había logrado domeñar la extraordinaria energía de la valerosa joven.

No queriendo aceptar la muerte que avanzaba sobre ella a pasos de gigante, haciendo vibrar los rieles y estremecerse el suelo, a costa de un

L. Gaumont

esfuerzo sobrehumano, que fue la crispación de todo su ser robusto, consiguió que la cuerda que le agarrotaba se aflojara. Y con un impulso instintivo, inconsciente, se apartó a un lado de la vía, a algunos centímetros del rail, al cual estaba aun atada.

Era tiempo. El tren con su comitiva de vagones pasó rozando su cuerpo, trepidante, furioso, resoplando, como si el no haberlo hallado a su paso hubiera desatado su cólera...

Miss Flora se había desmayado.

* * *

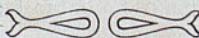
En Back Station túvose noticia por el telegrama no concluido de la heroica Miss Flora de la tragedia de Grimpem. Los cow-boys se reunieron presurosos y marcharon a librar la hacienda. En ella encontraron a Johnson quien obseso por el dinero escondido había vuelto allí en su busca, dejando a su gente encargada de la custodia del ganado robado. Al verse sorprendido saltó sobre su caballo y se lanzó a rienda suelta en dirección a Ashton's Swamp. Mas ello ocasionó su pérdida. No conociendo bien el terreno y queriendo salirse del camino para escapar de sus perseguidores, cayó en una ciénaga.

Allí medio sepultado ya, y presa de las garras de la muerte, lo hallaron sus perseguidores, los cuales sin misericordia ni piedad alguna, luego de saber por su boca la suerte de Miss Flora, lo dejaron abandonado a la suya y picaron espuelas en dirección al lugar indicado, poco esperanzados y creyendo encontrarse con un cuerpo mutilado.

La Providencia, como hemos visto, lo había dispuesto de otro modo. Encontraron a Miss Flora desvanecida, y después de reanimarla la condujeron a Grimpem, a donde habían llevado ya a la otra víctima de esta tragedia.

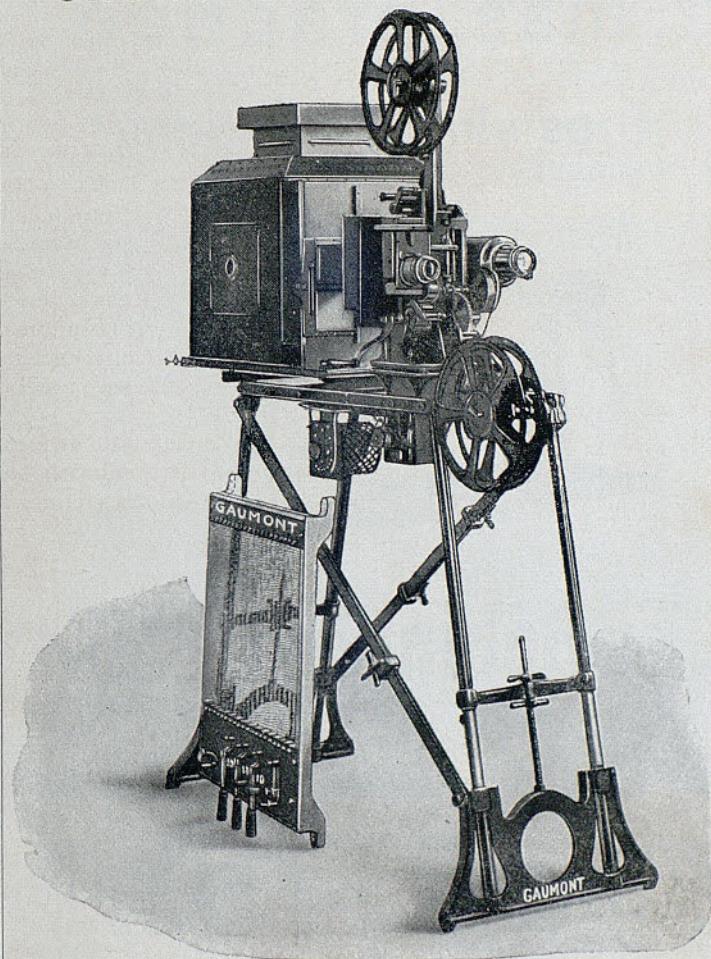
Epílogo.

Joe Melton, gracias a su robusta constitución, curó de sus graves heridas rápidamente, y algunos meses después de la tragedia que pudo costarle la vida, hubiérasele podido ver cabalgando amorosamente a la vera de una hermosa amazona, en cuyo semblante difícilmente hubiera hallado el más sutil observador vestigios de un padecimiento pasado. Tal era la felicidad que disipándolo todo, inundaba el alma de Miss Flora Davies, convertida en esposa de Meltón, el telegrafista.





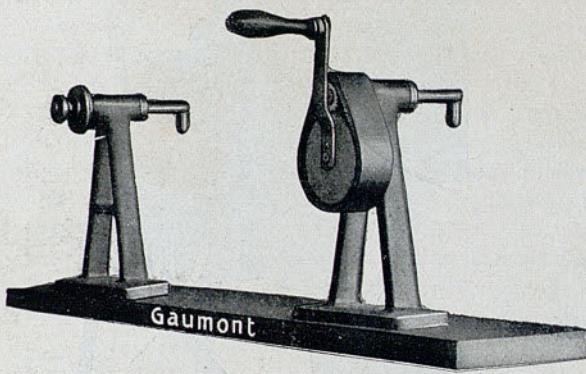
Modelo de una instalación cinematográfica
Gaumont enteramente metálica con
CRONO CRUZ DE MALTA



para proyecciones animadas y fijas



El bobinador
más práctico
es sin duda alguna



El Bobinador Doble
TIPO
Gaumont